Duplicada del N° 10014

5.—

20827
10014 (?)

ENAGENACION MENTAL.

TESIS

PRONUNCIADA Y SOSTENIDA

EN LA

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS - BUENOS AIRES - BIBLIOTECA

FACULTAD DE MEDICINA DE BUENOS AIRES,

PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR

POR

N° 020827

JUAN P. CÓRDOBA.

BUENOS AIRES.

IMPRENTA AMERICANA, calle Sta. Clara núm. 62.

1855.

T53
MFN 1237
Base galeno

FACULTAD DE MEDICINA

DE BUENOS AIRES.

Catedráticos.			Asignaturas.
Presidente	Dr. D.	Juan A. Fernandez..	—Clínica Médica.
Vice-Presidente.	"	" Juan J. Montes de Oca	Clínica Quirúrgica y operaciones.
	"	" Francisco J. Muñiz..	Partos, enfermedades de niños y de mug's
	"	" Martin Garcia.....	Nosografía Médica, Patología general.
Tesorero.....	"	" Teodoro Alvarez....	Nosografía quirúrgica.
	"	" Salustiano Cuenca...	Anatomía y Fisiología.
	"	" Luis Gomez.....	Materia Médica, Terapéutica, Higiene, Arte de formular.
	"	" Nicanor Albarellos..	—Física y Química.
Secretario.....	"	" José Lucena.	

PRESIDENTE DE TESIS,

Dr. D. Nicanor Albarellos.

INTRODUCCION.

Señores:

Cuando propusimos á la Facultad la enagenacion mental por punto de nuestra tésis tuvimos la idea de consagrarnos esclusivamente á su estudio para ofreceros en este lugar un trabajo mas digno de vuestras esclarecidas lecciones. Hubiéramos deseado cumplir nuestro designio, pero circunstancias independientes de nuestra voluntad nos lo han impedido. Asi es que constituidos actualmente en la imprescindible obligacion de llenar esta exigencia, tenemos que presentaros lo único de que podemos disponer, lisonjeados con la esperanza de que lo recibireis con la misma benevolencia que en otras ocasiones nos habeis dispensado.

DEFINICION.

La locura es una afeccion cerebral, generalmente de larga duracion, sin calentura, y caracterizada por desórdenes de la inteligencia, de la voluntad y de la sensibilidad.

ESQUIROL.

HISTORIA.

La locura, aunque entrevista antes de Hipócrates, fueron sin embargo las líneas que este autor trazó sobre la manía el faro luminoso que señalára el camino que habia de conducir al esclarecimiento de esta afeccion. Areteo hizo despues una descripcion mas acertada, estableció el diagnóstico diferencial entre estas y las demas enfermedades nerviosas con las cuales estaba confundida, siendo tambien notable lo que escribe sobre el tratamiento y en la que hace relacion á las recaidas y recidivas á que están espuestos aquellos en cuyo cerebro se desenvolvió la enfermedad una vez. El tratamiento moral y los medios de represion tal como los coordinaba Celso, estaban muy lejos de tener el grado de violencia y barbarie que algunos le suponen, asi que han sido sancionados por la esperiencia: y si bien es cierto que sufrieron modificaciones contrarias que las épocas y circunstancias porque pasaban les comunicaban, las crueldades de que en un tiempo los locos fueron el blanco, no pueden atribuírsele á

Celso. (Pinel trat. de la enagenacion del alma.) Las investigaciones de Celio Aureliano se dirigieron al estudio de las causas que dán orígen á la enagenacion y á los síntomas que la caracterizan: *Su redaccion*, dice Pinel, *bastante exacta en estos dos puntos no es tan precisa en los demas.* Galeno recopiló todos los conocimientos que se poseian en su tiempo, pero añadió muy poco en los comentarios que de ellos hizo á las nociones que le habian transmitido sus predecesores. Desde Galeno hasta Boerhave Sthat y Hoffman los primeros que estimularon este estudio despues del renacimiento de las ciencias en Europa, pasaron mas de catorce siglos. Los lamentables acontecimientos que sucedieron en ese espacio de tiempo obligaron á dar un paso inmensamente retrógrado á todos los conocimientos humanos. La historia de la locura estuvo abandonada hasta que los autores que hemos mencionado recojieron los brillantes trabajos que los primeros médicos le habian legado; y es de admirar, que unos principios tan luminosos y fecundos en resultados útiles no fueran aclarados por ellos. No obstante, del talento y juicio de observacion que probaron tener, nada que pudiera llamarse sério hicieron por mejorar la suerte de los pobres locos, que continuaban confundidos con los criminales que asilaban las cárceles y presidios, donde se les sujetaba á los tratamientos mas crueles. Estos autores se limitaron á dar á luz en los periódicos casos aislados, y algunas monografias que se publicaron con tendencias altamente humanitarias produjeron una reaccion ligera y fueron á sepultarse en el olvido. Entre estas las mas notables son las de Zimmerman, Fausset, Greding, Chiarugi, Crighton y los escelentes trabajos anatómico patológicos que en esa época emprendió Morgami. Es preciso pues, llegar hasta Pinel para ver una descripcion casi completa y una total reforma en el tratamiento de la enagenacion. La obra de Pinel no solo adelantó infinitamente la ciencia sino que, puede decirse, que ennobleció el género humano, levantando de la abyeccion y abandono esos seres desgraciados; y los medios de curacion crueles que se empleaban, fueron proscriptos para siempre del tratamiento de estos enfermos. Interesantes adelantos habia introducido Pinel en la historia de la locura, cuando

Esquirol, su digno émulo regaló al mundo médico el fruto de cuarenta años de trabajos contínuos en los hospitales de enagenados de Paris; y el libro que con el nombre de enfermedades mentales publicó, fué sin duda, el mas sábio y completo de todos los que se habian dado á luz sobre la materia. Despues vinieron sucesivamente á enriquecer la ciencia las obras de Georget, Foville, Leuret, Lelut, Moreau, Bierre de Boismont, Parchappe y otros que tendremos ocasion de citar en el curso de este escrito. Estos preciosos trabajos han hecho que este estudio sea hoy uno de los mas importantes de los que la patologia abraza. Tambien á ellos y á la civilizacion del siglo se debe el que no se reproduzcan esas escenas bárbaras de la edad media, en que los locos eran devorados en hogueras como endemoniados ó hechiceros; que hayan dejado de constituir uno de los recreos de los grandes, y que no estén condenados á morir en el sombrío rincon de un calabozo sin ver en torno suyo mas que indolencia y crueldad. Por el contrario, con el plan de curacion suave y racional generalmente adoptado, se les hace mas soportable su infeliz situacion. Vemos ademas que en todos los espacios civilizados del mundo, se levantan hospitales que deben ser el asilo de estos desdichados; procurándose mejorar en lo posible, el lúgubre destino que depara una enfermedad tan terrible y que prodigiosamente pulula en las sociedades modernas.

ETIOLOGÍA.

La predisposicion hereditaria es una de las causas mas frecuentes y enérgicas de todas las que dán orígen á la enagenacion mental; así es que, encumbrándonos al orígen de los hombres, hallamos en un gran número de casos la razon completa de los trastornos que sus inteligencias padecen: conocimiento que, como lo veremos despues, no es estéril para el juicio que e la enfermedad debe formarse. No damos tal dimension á estas palabras que vaya á creerse que consideramos irrevocables las consecuencias que designa la predis-

posicion á la locura que los padres legan á los hijos. Por el contrario, estamos convencidos que innumerables circunstancias influyen fuertemente para debilitarla y aun destruirla: la educacion, el género de vida, las revoluciones de las edades y otras muchas influencias á que los hombres están sujetos, modifican y cambian las predisposiciones morbosas y las constituciones, inmensamente.

Todos convienen en que es mayor la influencia que tiene la herencia maternal en el desarrollo de esta afeccion. ¿A qué causa deberá atribuirse este privilegio funesto? ¿Será por la relacion íntima que existe entre los organismos durante la vida intra-uterina, por las emociones morales que la madre esperimenta en este tiempo, y porque alimenta al fruto de sus entrañas con su propia sustancia mientras dura la lactancia? ¿O será porque no puede haber incertidumbre respecto á la maternidad? Es probable que sea por todas estas causas, y muy especialmente por las primeras. El cruzamiento de las razas de animales, probando que la madre tiene mayor parte en la constitucion de los hijos, apoya este modo de pensar.

Cuando esta trasmision procede de padre y madre es indudablemente mas eficaz que si procediese de uno solo.

Se ve en las estadísticas que han sido publicadas, que es mayor el número de locas que las ciudades asilan en su seno. ¿No podria consistir esta diferencia en que es mas exagerada la cantidad de mugeres que existe esparcida por el mundo? A esta y otras observaciones que pudieran hacerse, contestan las tablas de Esquirol negativamente. Los datos que este autor ha recogido de paises en que es proporcional el número de unas y otros, lo que su propia esperiencia le ha enseñado, la constitucion eminentemente mas sensible del sexo femenino y la educacion que generalmente recibe, no dejan duda que está mas predispuesto; y por lo mismo, que sea mas escesivo el número de enagenadas.

La edad en que con mas frecuencia se trastorna el entendimiento humano, es, segun Esquirol, de veinte á cuarenta años, y parece que ella influye en el género y aun en el carácter de la locura: así es que la manía es mas comun en los jóvenes; la lipemanía y monomanía pululan mas en la edad de cuarenta á sesenta años, y la

demencia, que comunmente es una consecuencia de estos estados, es mas frecuente en la vejez ; pero en ocasiones en esta edad, es efecto de la debilidad que produce en el cérebro el curso á veces muy rápido del tiempo, y entonces se le ha denominado senil. Pero no afirmamos que siempre se pasen las cosas de este modo, pues hemos observado el desarrollo de estas locuras en distintas edades con los caractéres mas diversos. El idiotismo y la imbecilidad son las únicas formas de la alienacion que se observa desde la infancia, bien que siempre dependen de una conformacion viciosa é innata de la cabeza. Un hecho que sucede de ordinario y que hemos visto numerosas veces, es la influencia que ejerce la edad en que se declaró la enfermedad en los padres para declararse en los hijos : se ven largas familias cuyos miembros han contraido esta afeccion, en una edad que en todos es con corta diferencia la misma.

El verano y el invierno son las épocas del año en que mas comunmente se manifiesta la enagenacion. En cuanto á los climas, dice Esquirol que los templados tienen una influencia mas poderosa por causa de las vicisitudes atmosféricas ; aserto que no está conforme con la opinion que muy generalmente han admitido los autores; pues creian que en los climas frios como los del norte de Europa, era mayor el número de enagenados. Cosas son estas, que están en contradiccion con la influencia lamentable del calor en los ataques de locura. Hay mas, las tablas que ha publicado últimamente Moreau haciendo conocer el prodigioso número de locos que existe en la India y en Africa, parece que desvanecen la duda de que en los climas cálidos sea mas comun la enfermedad, considerándola en general ; pues es incontestable que ciertas formas de la enagenacion son mas frecuentes en los climas frios : la demencia germina inmensamente en el norte de Inglaterra, y los cretinos idiotas, á consecuencia de una constitucion débil y degradada, no se observan sino en los hondos y húmedos valles de la Suiza, en las gargantas de las montañas y en los paises bajos, húmedos, pantanosos y en que los rayos solares son escasos.

Son causas que predisponen á la enagenacion, una constitucion sensible y delicada, una imaginacion viva y desordenada,

el temperamento nervioso exaltado, los estudios graves y continuados, especialmente aquellos que exigen una contraccion intensa de las facultades del alma; y una educacion defectuosa que ofusca y embrutece la imaginacion; que pervierte los instintos mas nobles de los jóvenes, precipitándolos en la abyeccion para pasar luego al menor influjo á la lipemanía, á la manía y aun á la demencia, verdadera tumba del pensamiento humano. Los pesares profundos de todo género, particularmente los domésticos; los que producen las pasiones contrariadas, la divagacion en las ideas y la concentracion en una sola, el celibato y los excesos venereos, son causas todas que las estadísticas confirman predisponer al estravio de la razon. Tambien obran del mismo modo las irritaciones crónicas del estómago, del cérebro y de las meninges, el estado puerperal, la epilepcia, el histerismo, otras enfermedades nerviosas y el abuso de los excitantes de todo género.

La democracia es la forma de gobierno que mas predispone á esta efeccion. Las disensiones civiles que conmueven las sociedades en lo que mas tienen de sagrado; los cambios repentinos que ellas ocasionan en la posicion y fortuna de los hombres, y la exaltacion de las pasiones que agitan el espíritu de la manera mas violenta, son cosas todas que observamos á cada paso en los paises republicanos: y es un hecho indudable, observado por Esquirol, que todos los grandes acontecimientos, todas las ideas y opiniones dominantes, dan orígen á los estravíos mas profundos del entendimiento, ó determinan el carácter particular de la locura. ¿No debemos atribuir á estas causas la fatal frecuencia con que impera esta dolencia en este pais? El doctor Garcia decia en sus lecciones que en tiempos en que nuestras disensiones intestinas no eran tan frecuentes; en que no existian partidos ni facciones ó estaban en su cuna aun, era la locura enfermedad muy rara. A estas causas pues, atribuimos en gran parte las enormes dimensiones que le vemos.

La enagenacion es una enfermedad que se ha multiplicado admirablemente á medida que se han ido refinando las costumbres y conforme vá aumentándose el lujo y exagerándose todos los placeres de la vida. Las costumbres é instituciones que dominan

en las sociedades modernas, dando lugar al desbordamiento de las pasiones humanas, viene á ser no pocas veces la locura su último término. Y en efecto, los hábitos y usos que germinan en los pueblos, al reflejarse en el corazon y en el alma de los hombres que los forman, les hacen participar de sus tendencias cuyas funestas consecuencias las vemos y palpamos diariamente. Los estados de dementes que ha publicado Parchappe en 1848, insertos en la Biblioteca de medicina práctica de Mr. Fabre, hacen resaltar mas y mas la enérgica influencia con que imperan.

Las causas predisponentes que hemos apuntado no se limitan siempre á preparar la enfermedad sino que suelen tambien entronizarla; y lo mismo sucede, aunque mas rara vez, con las causas escitantes que tienen un modo de obrar violento en el centro cerebral. Entre estas es mas considerable la influencia de las morales que la de las físicas. Parchappe dice, que es una tercera parte mayor el número de las enagenaciones debidas á las primeras. Solo recordaremos aquí las mas comunes, tales son: las pasiones vehementes de ánimo como la ambicion desmedida, la cólera, los celos, el fanatismo, la idea exagerada de las miserias de la vida, y tambien las impresiones morales violentas, como el terror repentino, una noticia inesperada que causa un pesar profundo ó una suma alegria, &a. Entre las causas físicas se deben notar con especialidad los golpes y caidas de cabeza que alteran mas ó menos el encéfalo; la insolacion prolongada, la accion de un frio intenso, el uso escesivo del mercurio, la influencia de algunas emanaciones metálicas, la insuficiencia de las bálbulas del corazon, y la hipertropia del ventrículo izquierdo. Creemos oportuno referir en este lugar un caso de locura producido por esta última causa:

José Maria Ponce, natural de Mendoza, de 45 años de edad, de oficio carpintero, temperamento sanguíneo y de atleta constitucion, entró al Hospital el 22 de Marzo de 1854, y ocupó el lecho número 12 de la Sala 1ª. Este enfermo nos dijo haber sufrido algunas afecciones de pecho por causa de perfigeraciones y de los grandes esfuerzos que habia hecho en su vida; que la actual databa de dos años, y que cuatro meses hacia que á la menor escitacion

le sobrevenia un desorden mental, caracterizado por un delirio general de los mas violentos y acompañado de actos de furor. En el examen que de él hicimos encontramos los síntomas principales que distinguen la hipertropia del ventrículo izquierdo del corazon. Evidentemente en este caso, la lesion del centro circulatorio ocasionaba la congestion cerebral que daba orígen á la locura.

El enfermo cuya historia acabamos de trazar era visitado por el Dr. Garcia.

Se ha declarado ademas esta enfermedad por la supresion repentina de los menstruos, de hemorragias, de irritaciones crónicas y de supuraciones abundantes, especialmente en los individuos que estaban predispuestos. Hemos observado algunos casos de este género, entre otros el siguiente:—Manuel Fernandeż, de nacion española, de 30 años de edad, temperamento nervioso y escultor de profesion, entró al Hospital el 18 de Setiembre de 1852, ocupando el lecho número 28 de la Sala de Clínica Quirúrgica. Al tomarle la historia reconocimos que era un individuo estremadamente devoto, que seis meses antes padeció una monomanía ascética, de la que fué curado en el Departamento de dementes. Al poco tiempo de haber salido de alta, le sobrevino á consecuencia de un pequeño golpe, una gran úlcera que presentaba en la pierna derecha: durante su permanencia en el Hospital, observamos que cuando la supuracion de la úlcera estaba á punto de agotarse, se declaraba el delirio fanático que en un tiempo lo habia dominado. El doctor Montes de Oca nos encomendó esta observacion, cuyos pormenores referiremos en el curso de este escrito.

ASIENTO DE LA ENAGENACION

Y ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA FRENOLOGÍA.

En la economía viviente, el cérebro es el órgano que desempeña las funciones intelectuales y afectivas. La fisiología, la anato-

mía comparada, la historia de las enfermedades de esta víscera y el raciocinio, prueban hasta la evidencia esta verdad, que por otra parte, hoy nadie, que sepamos, la pone en duda. Efectivamente: todos convienen y no pueden menos que convenir en que de ese gran centro de inervacion es de donde parte la comunicacion á todo el organismo, que es de donde irradian y á donde converjen las atribuciones mas elevadas y mas nobles que al hombre pertenecen.

Empero, si este es un hecho bien concluyente que nadie se atreve á negar, y que aun aquellas personas mas ortodojas han admitido; no sucede lo mismo, y la duda se asila en nosotros si queremos determinar las funciones especiales de cada una de las partes de que se compone el cerebro. La anatomía haciendo ver la estructura complexa de este órgano, y el raciocinio, antorcha luminosa que alumbra el misterioso camino del porvenir, indujeron á pensar que debia tener algun objeto esa colocacion tan combinada, esa configuracion tan variada y esas divisiones infinitas de la masa cerebral. Este es uno de los problemas mas difíciles, que los esperimentos de los fisiólogos y los reiterados hechos patológicos no están muy lejos de demostrar. Con todo, aun existen inmensos vacios, y no podria determinarse categóricamente en la actualidad, cual sea la funcion de la glándula pineal por ejemplo? Pero no por eso es menos cierto que esa glándula algun destino ha de tener, así como le tienen las otras partes del encéfalo cuyas funciones están bien determinadas.

Si el cerebro es el órgano por el cual el alma se manifiesta, ¿en qué otra parte sino en él deben tener asiento sus trastornos? Esta verdad, que nadie debia haber negado, ha sido demostrada por Gall y Spurzheim de una manera irrefragable. (G. Spurzheim observation sur la frenologie, pág. 124 y siguientes.) ¿Qué dirémos pues, de la teoría que sobre el asiento de las pasiones sostuvieron muchos de los antiguos, y que en tiempos mas modernos reprodujeron con talento Bichat y Nasse; teoría con la cual pretendian probar que las pasiones tenian su asiento en los ganglios plexos y vísceras del abdomen y tórax. Evidentemente estos autores fueron inducidos á admitir semejantes errores por las lesiones viscerales que se observaron en ciertos casos de enagenacion mental, y por las

alteraciones que en las pasiones ocasionan alguna vez las enfermedades de esas vísceras. Los antiguos lo fueron ademas por la ignorancia en que estaban sobre la estructura del cerebro y sobre el rol que él desempeña en el organismo ; consecuencia que se desliza á la simple lectura de los hechos patológicos que invocan.

Nosotros no negaremos la relacion que existe entre las vísceras y las pasiones; pues lo creemos un hecho demasiado probado: mas lo que no admitimos es que pueda autorizar la consecuencia á que hacen alusion los que tal teoría patrocinan. ¿Qué nos dice la historia de los idiotas y de todas las afecciones mentales? Nos dice, que las vísceras contenidas en esas dos grandes cavidades explánicas se han encontrado intactas; no obstante que se han observado durante la vida graves desórdenes en las pasiones ó afecciones. Por otra parte, en algunas de las enfermedades mas graves de esas vísceras, las facultades intelectuales y afectivas permanecen impasibles ó son modificadas de un modo apenas perceptible que no guarda relacion con la estension y profundidad de sus lesiones.

Concebimos tambien fácilmente como una impresion viva que ha causado un espanto, determine una ansiedad, una contriccion en el pecho y otras modificaciones en los órganos toráxicos y abdominales; pues la accion de los músculos necesaria á una libre respiracion, se intercepta momentáneamente : el corazon se llena de sangre y parece comprimido; el cerebro entonces, ocupado de esa impresion deja de trasmitir á las vísceras el grado de excitacion precisa para el completo ejercicio de sus funciones, y ved ahí la razon de estos fenómenos. Con la misma sencillez se esplican las demas observaciones que hacen Bichat y Nasse para sostener su teoría. En resúmen estos escritores han tomado el efecto por la causa, considerando de este modo, los trastornos viscerales que hemos dicho suelen coincidir con la locura, cuya causa está únicamente en el cerebro.

Creemos, pues, indisputables las funciones del cerebro y el asiento de los desórdenes mentales.—Eh bien : hay nada mas lógico y mas confor me á lo quenos enseña la observacion y la esperiencia, que buscar el orígen de las diferencias que notamos en los talentos é inclinaciones de los hombres, en las condiciones, en la estructur a y

en el análisis de los innumerables moléculos que á ese órgano componen? Creemos esta una consecuencia legítima, forzosa, no solo de las funciones que le están encomendadas, sino ademas de las diferencias que existen entre los individuos y que señalan hasta cierto punto sus destinos. Sí, ellas marcarian el grado de la inteligencia y de las afecciones, y acompañarian al hombre en todas las circunstancias de la vida; si la educacion, las revoluciones de las edades y otras muchas influencias no se opusieran en su marcha para contrarestar los efectos á veces funestos de esa verdadera pendiente que arrastra la voluntad de algunos y los sumerge en los precipicios mas horribles. Es una paradoja desmentida diariamente por la esperiencia, que todos los hombres nacen con corta diferencia con condiciones semejantes, y que las que observamos toman orígen de la educacion, del hábito, y de la influencia de las instituciones sociales, como opinaban muchos de los antiguos, como lo creia Richerand y como aun continúan acreditando graves errores sobre este asunto algunos fisiólogos y algunos filósofos mas modernos.

Estamos muy lejos de negar que muchas de las diferencias que existen entre los hombres no tomen orígen de estos manantiales, pues los consideramos demasiado fecundos en hechos de este género; pero ¡cuán léjos están de ser los únicos! y es por eso que rechazamos el esclusivismo que se les ha querido dar.

Para nosotros es indudable que cierta conformacion encefálica favorece ó se opone al desarrollo de las facultades intelectuales y de las pasiones humanas. La observacion comprueba ademas que así estas como aquellas son independientes unas de otras; pues vemos que unas toman un vuelo prodigioso, mientras que otras quedan muy atrasadas: hechos bien comprobados y que corroboran fuertemente las ideas que sostenemos.

La práctica de notar diferencias mentales por diferencias cefálicas se remonta á épocas muy lejanas. Indicada por los Griegos y Romanos, fué seguida á tientas por los Arabes; despues instituida con mas precision por teólogos profundos, hasta que Gall tuvo la gloria de elevarla al rango de ciencia estimativa. El nuevo impul-

so que en estos últimos tiempos se le ha dado, hace muy probable que llegará á un alto grado de apogeo y esplendor.

La organología frenológica, abriendo una nueva senda á la actividad del entendimiento humano, ha diseminado hechos é ideas luminosas que señalan al espíritu la clave que debe tocar para penetrar la inteligencia humana en lo que tiene de obscuro y misterioso.

Por esta ciencia comprende el médico el desarrollo y naturaleza de muchas afecciones cerebrales, conocimiento de gran interés y de resultados útiles en la práctica. Tambien introduce reformas importantes en las sociedades, proclamando altamente el principio demasiado exacto que Droz sentó en su filosofía moral, diciendo: "A la medicina toca auxiliar á la moral en la grandiosa obra de mejorar la suerte de los hombres."

Muchos rechazan esta doctrina porque creen que conduce al hombre al fatalismo, á aniquilar el libre albedrio ó la libertad moral; queriendo con este y otros argumentos mas ó menos capciosos detener su rápida marcha de progreso. Es preciso convencerse que no porque la accion de un órgano ó grupos de órganos entronice una propension cualquiera, destruye la posibilidad de que se hagan funcionar los demas órganos de la cabeza, se les active, envigorezca, y produciendo una reaccion obtenga ó reasuma el libre albedrio su natural imperio. Esto es tan evidente, y los hechos que lo comprueban tan comunes y resaltantes, que trivialidad seria el mentarlos.

Si hemos sido impulsados á bosquejar estas ideas, es porque estamos convencidos que para dar una esplicacion completa del desarrollo de los trastornos variados de la inteligencia humana, y del buen éxito del tratamiento moral en la locura, tenemos que seguir en muchas ocaciones el camino trazado por Gall; pues de otro modo nos perdemos en el oscuro laberinto de las teorias inventadas y preconizadas por otros con el mismo fin. ¿Y sería racional siquiera repeler la esplicacion frenológica porque se nos dice que el hombre es conducido al fatalismo y otros absurdos de este género que esta ciencia no admite ni ha admitido jamás?

Nada mas obvio que esplicar aun aquellos trastornos mentales

mas limitados, si admitimos que cada pasion, cada facultad intelectual esté asignada á esta ó á aquella parte del cerebro. El desarrollo exagerado de uno ó de muchos de esos órganos, no debe desquiciar los resortes del pensamiento, destruir su admirable armonía y dar, en fin, oríjen á sus desórdenes? Es indudable que algunas monomanías se producen de este modo.

Nosotros no creemos que las causas que se invocan para esplicar la enagenacion sean siempre capaces de convencer los ánimos exactos, porque no solo son en ocasiones deficientes, sino que suelen faltar completamente. Y si no se admiten estas ideas ¿cómo se esplican muchas enagenaciones en individuos en quienes no ha imperado causa alguna, ó si esas causas han existido son tan leves, tan fugaces, que no se les puede atribuir los trastornos que observamos? ¿Cómo se esplican tambien las diferencias de los talentos, de las inclinaciones, y en una palabra, todas las disposiciones tan contrarias de los hombres? No sabemos que sea posible dar la razon de estos hechos, de otra manera que no sea por la estructura complexa y mas ó menos perfecta del encéfalo; pues todas las influencias que se quieren hacer valer para aclararlos son deficientes, repetimos, en muchos, en muchísimos casos.

Despues de lo que dejamos espuesto no nos parece dificil esplicar la curacion de la locura por un tratamiento esclusivamente moral: por mas que se diga que si se desarrolla de la manera que hemos indicado es imposible que se cure por este medio; pues que se cree le levante una valla insuperable la alteracion de la testura del órgano.

Sabemos decia Gall, que cualquiera idea por abstracta que sea, es eficaz modificador del encéfalo; es el estimulante de este órgano, como lo son los rayos luminosos de la retina." Bien pues: ¿no vemos desaparecer otras enfermedades revulsionando sobre órganos mas ó menos lejanos, sobre el aparato gástrico, por ejemplo, en algunas afecciones cerebrales? ¿Y es de estrañar que desaparezca tambien la que nos ocupa, activando con ideas, con impresiones nuevas, la accion de los demas órganos de la cabeza, causando una revulsion que establece el equilibrio que habia perdido por la pre-

ponderancia ó aplastamiento de alguno ? Esto nos parece incontestable, y lo que lo patentiza mas, es el mismo argumento que se ensalza para probar lo contrario ; pues los brillantes resultados que dá el tratamiento moral en ciertas monomanías, proclaman elocuentemente en su favor.

DESARROLLO Y CURSO.

La invasion de la locura va casi siempre precedida de algunos signos precursores que pasan desapercibidos generalmente aun por las mismas personas que rodean al enfermo y que solo los recuerdan cuando el desórden mental es bien manifiesto. Por espacio de meses y aun de años se suceden cambios en las ideas, hábitos y afecciones de los individnos que van á ser atacados por tan terrible enfermedad; cambios que se atribuyen á estravagancias y á otras causas, y que solo son el resultado de una afeccion que mina la inteligencia de una manera latente é infalible. Vemos hombres que tienen ideas raras y estravagantes ; ideas que siempre les han sido agenas y que ellos poco há las rechazaban ; que detestan la sociedad que antes formaba sus delicias ; y que de amables, alegres, moderados y religiosos, se vuelven irascibles, melancólicos, exagerados é impíos. Los individuos mas arreglados y sóbrios hasta entonces caen en un deplorable abandono, se hacen borrachos, jugadores, y estos estravios apenan vivamente á sus familias. Tienen un modo de pensar singular ; esperimentan aversiones injustificables, y todas sus determinaciones son dudosas. Este estado que pasa ya los límites de la razon si conserva el enfermo bastante dominio sobre sí mismo para disimular la turbacion que le agita, si no ha tenido otros ataques anteriores de locura, y si no lleva el sello hereditario, se desconoce todavia una enfermedad que ha llegado á la altura en que la causa mas insignificante debe hacerla estallar, si no estalla por sí misma.

Los fenómenos que hemos enumerado y otros semejantes, son

los que se pasan con mas frecuencia cuando la enfermedad se desarrolla gradual y lentamente, enseñándonos que en la mayoría de casos debe ser insensible la pérdida de la razon.

En otros individuos el desarrollo de la locura es repentino por fuertes impresiones morales, por escesos de los alcólicos, y despues de los ataques de epilepsia é histerismo, es cuando mas comunmente se ha observado su súbita invasion.

Los ataques van ordinariamente precedidos de cefalalgia, de ardores de entrañas, de inapetencia, constipasion é insomnio. Esperimentan los enfermos una sensacion de contriccion en la region epigástrica; están intranquilos, agitados, visiones diferentes y terrores pánicos los atormenta, y en este estado se manifiesta el desórden mental de los modos diversos que mas adelante espondremos. A veces acontece, especialmente en la locura aguda, se declare una reaccion febril mas ó menos marcada. El pulso entonces se presenta lleno y frecuente, la fisonomía que espresa la pasion dominante que los anima, se pone encendida; los ojos centellantes, las carótidas laten con fuerza, las venas yugulares están hinchadas y la cabeza ardorosa: todo lo cual anuncia que la sangre se encamina al cerebro. Este movimiento febril muy comun en los parosismos de locura aguda, lo es menos en las demas especies.

Despues que el desórden mental es indudable, cualquiera que por otra parte haya sido el modo de manifestarse, el curso que la enfermedad sigue, puede ser contínuo, remitente é intermitente. El mas comun es el primero, que tiene segun Esquirol tres periodos bien distintos: el primero agudo, caracterizado por los síntomas que arriba hemos mencionado: el segundo crónico, cuyo carácter principal es el delirio; y el de declinacion que constituye el tercero; en las terminaciones le asignamos los que le pertenecen. La especie de locura parece que determina su curso; así la demencia es generalmeute continua, presentando en ocasiones intérvalos lucidos; es decir: épocas irregulares durante las cuales los enfermos alguna vez no se diferencian de los cuerdos, pero no es raro que las funciones intelectuales no vuelvan del todo á su estado normal, pues el abatimiento y la incoherencia en los pensamientos que espresan, demues-

tran el estravio que aun en esos momentos de lucidez los domina. El curso de la manía es el mas notable por su variedad: cuando es remitente, las exacerbaciones en el desórden cerebral se anuncian por un acrecentamiento de todos los síntomas, ya notamos una agitacion mas viva ó un delirio mas violento, ó ya un abatimiento mas profundo y una tristeza doblemente sombría; modificaciones que marchan en relacion con el carácter que la enagenacion tenga. Puede ser ademas la manía intermitente y continua. La monomanía suele ser remitente é intermitente en su principio, pero llegando á cierta altura en su desarrollo presenta un curso continuo.

Muchas veces cambia la forma del delirio y muda la enfermedad de aspecto completamente. Así á la escitacion y á las ideas alegres que predominan en algunos enagenados, sucede un estado continuo de melancolía y estupor; y otras veces sucede lo contrario. Las causas que exageran la enfermedad, que determinan los parosismos ó que la hacen cambiar de caracter, son inapreciables las mas veces. Se han atribuido á la influencia de la luna, pero Esquirol dice que la luz de este astro determina una escitacion mas ó menos marcada en los enagenados y que á estos se reduce su influencia. El estado demasiado eléctrico de la atmósfera y las impresiones morales tienen un poder mas manifiesto.

Las diversas formas de la enagenacion suelen complicarse en su marcha unas con otras, y casi siempre estos estados tan diferentes del entendimiento, no son mas que grados de la demencia, terminacion fatal de todas las locuras que duran mucho tiempo.

CARACTÉRES Ó SIGNOS GENERALES DE LA LOCURA.

Bien se haya desarrollado la enfermedad gradualmente ó bien de un modo repentino, despues que es confirmado el desórden mental los caractéres que presenta, se refieren 1.° á los desarreglos de las facultades intelectuales, 2.° á los que hacen relacion con la voluntad y 3.° á los que ofrecen la sensibilidad, sueño, necesidades etc.

1.° *Lesiones de la inteligencia ó delirio* La turbacion que los enagenados esperimentan en la imaginacion y en la percepcion de los objetos, los conduce á hacer asociaciones estravagantes con motivo de analogías apenas sensibles, á las cuales siguen razonamientos y juicios falsos por los principios de donde han partido. Desconocen á su familia, á sus amigos, ó los confunden con personas que no conocen sino de nombre; equivocan los criados con príncipes, y hasta las cosas mas sencillas y que le son harto familiares. La inteligencia, aunque generalmente excitada, suele estar debilitada del todo ó en parte, y esto coopera tambien para que en la forma y estension del delirio existan gradaciones infinitas: asi es que vemos locos que á la par de cometer los mayores despropósitos, dan muestras de juiciosidad y aun de talento. Los enagenados viven en el error, y casi siempre no hay poder humano que pueda sacarlos de él, sin embargo, algunos no solo en los momentos de lucidez sino en los de notable delirio comprenden su azarosa posicion y desesperan al fijarse en la severidad de su destino. Con todos estos síntomas va unido el fenómeno que constituye la alucinacion; bien que es uno de los mas constantes de la enagenacion mental. Se dice que un individuo está bajo su influencia cuando se gravan impresiones en el cerebro sin que exista causa esterior sensible que las haya motivado. Las alucinaciones varian enormemente en los enagenados, y su carácter por lo general, refleja las ideas y pasiones que los dominan. Asi dice Esquirol que ellas son alegres y espansivos en la cheromanía, tristes en la lipemanía, variados y violentas en la manía, débiles y transitorias en la demencia y enteramente nulas en el idiotismo (ob. cit. pag. 84 del t. 1°.) Algunos enagenados llenos de estas fantásticas quimeras creen hablar con seres invisibles que les dan órdenes y que los precisan á ejecutar los mas solemnes disparates; otros se figuran que el cielo vacila y que vá á desplomarse, que se abre la tierra si avanzan un paso ó que tienen entre su cuerpo las cosas mas diversas y estrañas. Los sentidos son tambien un manantial fecundo de ilusiones: hay algunos locos que piensan oir las músicas mas armoniosas, ver las imágenes pintadas con los mas halagüeños colores, ó que una suave aroma está

impresionando su olfato. Las alucinaciones por muy ingratas que nos parezcan causan sumo placer á los enagenados, pero en ocasiones aun las mas agradables los hacen sufrir horriblemente.

2.° *Alteraciones de las facultades afectivas ó de la voluntad.* Las afecciones que á todos los humanos son mas caras, esperimentan en los locos aberraciones y cambios admirables: de tal modo, que el odio profundo ó la mas fria indiferencia á las personas queridas, reemplazan los tiernos sentimientos que por ellos abrigaban. El carácter y los instintos son subrogados por otros muy diversos: así es que á la alegria que formaba el carácter de alguno sucede una sombría melancolía; la intrepidéz y la generosidad se cambia en cobardia y en egoismo, y de buenos y compasivos se vuelven malos, crueles ó indolentes. A veces la exageracion de una pasion domina el cuadro en la enagenacion: los celos, el amor, la envidia, el orgullo y la ambicion son las que comunmente sufren estos estravios. En los cerebros trastornados suele desenvolverse un impulso irresistible que ha dado margen á la consumacion de actos atroces; pues que impelidos por esa vehementísima fuerza que subyuga la voluntad, han cometido asesinatos, violaciones é incendios. Tambien á algunos ese mismo impulso los obliga á estar en una actividad estremada, á gritar, bociferar, y enfurecerse; pero otras veces estas violencias son el resultado de determinaciones puramente automáticas. Con todo: lo mas frecuente es que esas raras resoluciones sean dependientes de la voluntad: ora porque creen esterminar un espía ó un maléfico genio que amenaza destruir los hombres, ora porque una voz interior se las aconseja.

3.° *Estado de la sensibilidad, necesidades, sueño y funciones nutritivas.* La sensibilidad está exaltada ó pervertida en los enagenados; así á la par que débiles impresiones les producen fuertes conmociones existen otras que llevando un grado de violencia estremado apenas son para ellos perceptibles. A pesar de lo profundamente afectada que por lo general está la sensibilidad, es inesacto creer, que los locos son poco susceptibles al dolorf ísico, y menos, que soporten sin sufrir las sensaciones imperiosas que demandan el hambre, la sed y las impresiones insoportables del frio y del calor

escesivo. Si no es tan raro observar estas aberraciones, no es porque no sientan dolor; es porque creen obedecer mandatos divinos, y quieren mortificarse hasta el martirio para librarse de las penas eternas, ó por otros motivos tan quiméricos como este. Sin embargo en algunos parecen abolidas la sensibilidad y las necesidades, y si no les dieran alimento, y si no les condujeran á su habitacion, se moririan de hambre y permanecerian á la intemperie sin dar muestras de sufrimiento. El sueño en los enagenados está pervertido: unos soportan el insomnio prolongado sin abatirse: otros están durmiendo siempre, y los hay que tienen un sueño agitado por pesadillas y ensueños espantosos. Las funciones nutritivas no ofrecen por lo general mas alteraciones que las de que hablamos en en el desarrollo de esta afeccion.

DIVISIONES.

Si en la locura predomina una idea ó una pasion esclusiva se le denomina monomanía. (Esquirol.) Pero generalmente se dá mas latitud á esta calificacion abrazando en ella todos los delirios en que predominan un corto número de objetos. Cuando el delirio es general, estensivo á todo y va acompañado de escitacion, ó lo que es mas comun, de actos de furor, se llama manía. Por último, se ha dado el nombre de demencia á una debilidad ó nulidad intelectual y moral; cuya señal mas encumbrada es la obliteracion adquirida del juicio.

MONOMANÍA. Si sobresale en el delirio monomaniático una idea ó una pasion alegre y espansiva, se llama choromanía. Este género de locura presenta infinitas variedades: entre los individuos que la padecen hay unos que se creen generales de ejércitos inmensos; papas, profetas, reyes, emperadores, soberanos del universo que pueden anonadar los demas hombres, señores que poseen grandes tesoros, minas de diamantes y las cosas mas ricas y preciosas que existen en la imaginacion y en el mundo. Estos monomaniáticos de carácter imperioso, toman el tono de la vanidad y del orgullo; todo lo miran con desprecio, y en los momentos de exaltacion bri-

llan sus facciones y su porte es imponente y magestuoso (monomanía ambiciosa) Vemos otros en cuyo delirio predominan las ideas mas lascivas y los deseos venéreos mas desenfrenados. Algunos tierna y apasionadamente enamorados disfrutan de todas las ilusiones de un amor correspondido, y sumergidos en el mas dulce arrobamiento descuidan todo lo que pasa en torno suyo (erectomanía). Los hay en que predominan los instintos sanguinarios que tienden á matar é incendiar &a. (monomanía homicida piromanía). Por el contrario, suele esceder en el delirio una idea ó una pasion triste y deprimente, y entónces se le ha denomimado lipemanía, melancolía de los antiguos autores. Estos enfermos consumen tristemente la vida en una morosidad é irascibilidad invencibles ; se figuran ser aborrecidos, despreciados, ó que pretenden asesinarlos. Odian la sociedad, desconfian hasta de las personas que les muestran mas solicitud y cariño, y aman con ardor la soledad (misantropía). Existen unos que los atormentan escrúpulos religiosos (monomanía ascética.) Otros que aseguran estar infaliblemente condenados y poseidos del demonio (demoniomanía). En fin, muchos creen que tienen animales ó espinas en su cuerpo ó que se han trasfigurado en un individuo de otro sexo ; en perro, en lobo &a., y en sus actos y ademanes, modelan estas aberraciones singulares.

Consideramos con Mr. Grisolle, la mestalgia como una variedad de la lipemanía, y realmente ese amor exagerado de la patria, que recuerda el hombre con ternura, absorve muchas veces todos sus pensamientos y hace que su vida sea desolada por dudas y desconfianzas comunmente ficticias. Una fiebre lenta con exacerbaciones abrasa y consume al desgraciado concentrado en esa idea, blanco de sufrimientos constantes : se manifiesta un delirio persistente, y el enfermo siempre taciturno, muy rara vez habla de lo que hace relacion con sus recuerdos. Si el nostálgico en este estado no vuelve al pais en que ha nacido, es muy frecuente que se desarrollen afecciones viscerales graves, y que la muerte les tienda su feroz guadaña.

Manía. Bajo tres faces principales se observa esta forma de

la locura.—En la primera, los enfermos de carácter violento están dotados de una superabundancia de ideas, que no guardan órden ni conexiones de ningun género: la palabra no alcanza á espresarlas á pesar que poseen una locuacidad sorprendente. Frecuentemente cantan, gritan, vociferan, y cometen actos de furor; una agitacion vivísima, desordenada y continua los domina: esperimentan alucinaciones internas y de los sentidos, y parecen agenos al dolor; pues no los impresiona ni el frio, ni el calor mas intenso y algunos ni aun las necesidades mas apremiosas de la vida. El juicio, en fin, es completamente falso.

En la segunda, los enfermos agitados pero en menor escala que en la variedad anterior, tienen una movilidad escesiva y un hablar prodigiosamente veloz y sin sentido: desconocen las personas y las cosas, ó las juzgan mal, y en medio de este desórden se les vé coordinar las ideas mas ingeniosas y emitir con exactitud los pensamientos mas profundos: se consigue hacerlos fijar la atencion y que respondan acordes á las preguntas que se les hacen; pero de una manera momentánea, pues al instante manifiestan la lúgubre verdad de su desdicha, hablando disparates y accionando ridículamente.

Por último, la tercera es la mania razonadora de Pinel. En esta no es perceptible el trastorno en las facultades intelectuales: discurren con acierto, y su modo de portarse ordinario demuestra al hombre cuya razon es completa. Pero estando profundamente desarregladas las facultades afectivas, los enfermos son impulsados irresistiblemente á matar y á cometer las mas bárbaras violencias, sin que se pueda señalar cual es el móvil del desórden (Pinel.)

Demencia. Las señales mas distinguidas y que con mas exactitud reflejan el estado de decadencia en que se encuentra la inteligencia de los dementes son: una fisonomía parada y sin espresion, ojos húmedos y empañados, pupilas dilatadas; á las veces los músculos de un lado están flojos, y representan la cara torcida; á las veces esta relajacion se estiende á los dos lados y le dan un aspecto transversal; el cuerpo en unos está flaco y delgado, y en otros demasiado grueso: el temperamento que predomina por lo general es el linfático. A todo esto debe añadirse el desórden de las ideas,

afecciones é instintos; una notable debilidad intelectual, sensitiva y moral, en lo que sobresale la obliteracion del juicio, la pérdida de la memoria, y de las impresiones del momento, si bien conservan recuerdos de lo pasado. Estos enfermos generalmente hablan incoherentemente y con profusion de todo, y se entregan á llantos, gritos y risas sin motivo. Los dementes no alcanzan á esta especie de desorganizacion moral sino por grados, esperimentando en su marcha algunos parosismos de locura aguda, que los hace llegar con mas celeridad á este término fatal.

Estupidez. Esta variedad de la enagenacion mental ha sido descrita por Esquirol con el nombre de demencia aguda y con el de estupor por Georget. No es mas que una especie de demencia primitiva rápidamente desarrollada, y por lo general curable. Los enagenados estúpidos, sumergidos en una especie de admiracion profunda, está en ellos la sensibilidad embotada: comunmente pierden la palabra y el oido: tienen los ojos abiertos y su mirar fijo y entontecido: los domina una triste taciturnidad y esperimentan de cuando en cuando un delirio ligero. Sin embargo que las inteligencias de estos individuos ruedan por un mundo de quimeras y fantasias, conservan aunque dudosos recuerdos de lo pasado y refieren despues de curados lo que han hecho y pensado durante su delirio. Los mas carecen de necesidades de todo género y llevan una existencia enteramente maquinal.

Creemos deber establecer aquí los signos mas característicos que diferencian la demencia del idiotismo. Por lo tanto, indicaremos de paso y muy ligeramente este estado; asi como tambien la imbecilidad y el cretinismo.

Idiotismo. La obliteracion innata del pensamiento es el carácter mas culminante de este estado, que difiere de la demencia por muchos conceptos: asi, el idiota no ha tenido su cerebro organizado para vivir en un mundo moral, al paso que en el demente, la abolicion completa ó incompleta del entendimiento es adquirida; es rico convertido en pobre, como dice Esquirol. Los dementes han vivido en el pasado y conservan los razgos de la edad formada: por el contrario los idiotas no moran en el pa-

sado ni en el porvenir, y sus dichos y acciones descubren una infancia inacabable: por lo general son raquíticos, escrofulosos, epilépticos ó paralíticos, designando la deforme configuracion de sus cabezas que no fueron constituidas para ejercer las admirables funciones del pensamiento.

IMBECILIDAD. El imbécil aunque de inteligencia mas aventajada que el idiota, su desarrollo tampoco ha sido cabal, y no porque su conformacion esterna se asemeje alguna vez al comun de los hombres, dejan de ser bien limitadas sus facultades intelectuales y afectivas. En el grado mas débil, están circunscriptos en la órbita de una memoria infiel, de una comparacion rudimenteria y de una apocadísima atencion; así es, que son incapaces de hacer cosa que precise alguna reflexion: lo único que aprenden por sí mismos es á llenar las primeras necesidades de la vida; no obstante se ha conseguido enseñarles á hablar, á escribir y á tocar algun instrumento, pero de una manera sumamente incompleta. Algunos estraordinariamente lujuriosos, se lanzan con frenesí al onanismo, y los hay, dice Georget, que tienen una aficion decidida por el robo, ú otras tendencias mas dañinas aun. En el mas alto grado la imbecilidad no se distingue del idiotismo. Se han erigido muchas categorias de imbéciles, y bien pudiera multiplicarse al infinito, pero Goorget ha demostrado lo supérfluo é inútil de semejantes divisiones.

CRETINISMO. Ya en otra parte dijimos que era una variedad del idiotismo, amplificado á consecuencia de una constitucion degradada y endémica en ciertas localidades, como los hondos valles de la Suiza. Los cretinos, dice Fodere que fué el primero que hizo de ellos una descripcion esplícita, han sido dotados de la conformacion mas viciosa: la glándula tiroides está por lo general hipertrofiada: la cabeza, de volúmen variable existe aplastada en las sienes y en el vértice: las facultades intelectuales y afectivas son nulas completamente: viven entregados á la mas asquerosa lubricidad y comen como brutos, instintos que en ellos predominan. En suma, la pésima organizacion que es peculiar á estos séres, revela el mas bajo embrutecimiento.

DIAGNÓSTICO.

Como es muy comun que los caractéres de la enagenacion sean evidentes, el diagnóstico es sencillo y terminante en la gran mayoria de los casos. Efectivamente, ¿quién dudará de la enfermedad de un individuo que presentára los síntomas mas culminantes del cuadro que acabamos de trazar? Nadie seguramente. Siendo empero la inteligencia desordenada un hecho susceptible de numerosas gradaciones, de infinitos y delicados matices, debe presentar dificultades que á veces son insuperables aun para los médicos mas acostumbrados á lidiar con enfermos de esta clase.

La razon y la locura son dos estados enteramente distintos del entendimiento humano, y sin embargo el uno parece ser graduacion del otro. Letut dice que el principio de la locura es todavia la razon; así que, diagnosticarla cuando es tan obscura todavia, y determinar donde empieza y donde concluye el intérvalo lucido, es en muchas ocasiones imposible. Las mismas dificultades son inherentes á ciertas formas de la enagenacion, á la locura que Pinel llama razonadora, á aquellas en que los intérvalos lucidos se prolongan indefinidamente, siendo al mismo tiempo los ataques de corta duracion y tambien cuando el delirio es muy limitado y por lo mismo dificil de observar.

Prefijar de una manera concluyente el estado de un individuo colocado en las circunstancias indicadas, es aventurarse demasiado. Existen casos en que el esclarecimiento de esta afeccion es de mucha trascendencia, de mucho interés para la sociedad; y sin embargo nada que lleve un carácter terminante se puede hacer sin esponerse á incurrir en errores que mas de una vez se han lamentado. Se vigilará, sí, y observará al individuo hasta arribar si es posible al esclarecimiento de la verdad.

Cuando examinemos un enfermo colocado en circunstancias semejantes, todos los datos que puedan iluminarnos deberán recojerse con esmero. A las personas que rodean ó hayan visto al individuo que se dice estar loco, preguntaremos el orígen y antecedentes de la enfermedad; los actos y ademanes que haya ejecutado

y las tendencias del delirio. El minucioso y prolijo exámen que de él hagamos, y en los casos mas difíciles una observacion continuada, nos hacinarán elementos suficientes para formar un diagnóstico que lleve el grado de exactitud apetecible.

Aun cuando la locura se desarrolle de una manera rápida y violenta, será posible distinguirla de las demas afecciones del encéfalo que pudieran semejarle. La inflamacion del cerebro y de las meninges, todas las enfermedades agudas de esta víscera, así como los delirios denominados sintomáticos, producen graves trastornos en la economía y provocan grandes reacciones que acompañan estos estados de una manera constante, á la par que es muy frecuente que en medio de los desórdenes mas profundos del entendimiento humano el organismo permanezca impasible, y que en el ejercicio de las demas funciones se note una perfecta regularidad. Es cierto que estas diferencias suelen ser poco perceptibles; pues ademas de existir la enagenacion acompañada de fiebre, suele coincidir con el desórden de otras funciones: á estos incidentes, que mas bien son complicaciones que especialidades de este estado, se debe la confusion que muchas veces reina. Por lo demas, la enagenacion llegando á cierta altura en su desarrollo, todas las dudas desaparecen, las faces y síntomas que la caracterizan, el curso que la enfermedad sigue, la establecen con gran claridad.

DURACION Y TERMINACIONES.

La duracion de la enagenacion mental que ha de curarse es infinitamente variable. Los estados publicados por Esquirol prueban que el mayor número de curaciones se obtiene en el curso de los dos primeros años; que las probabilidades disminuyen á medida que pasa este término, y que pasando de los siete años son escesivamente raras las curaciones que se observan. En un estado de este autor, se vé, que de 1223 enagenados que curaron, 604 lo fueron en el primer año, 502 en el segundo, 86 en el tercero y 41 en los siete años siguientes. Las aserciones de Esquirol están conformes con las curaciones que se obtienen en el departamento de dementes.

Se han observado curaciones á los diez años, á los quince y aun á mas tiempo. (Pinel, Esquirol, Georget.) El hábil catedrático de Nosografía médica, citaba el ejemplo de una curacion á los veinte años; pero estas terminaciones felices son rarísimas despues de haber transcurrido tanto tiempo.

La locura motivada por la embriaguez pocas veces dura mas de quince dias: es tambien de corta duracion el trastorno intelectual que sobreviene despues de los primeros ataques de epilepsia é histerismo, pues mas adelante producen en el cerebro alteraciones mas ó menos graves que lo hacen contínuo.

En general los locos mueren de treinta y cinco á cuarenta años, existiendo considerables diferencias segun el sexo, segun la especie de enagenacion y conforme sean favorables ó adversas las circunstancias que los rodean. Muchas y poderosas razones pesan para que los enagenados vivan menos tiempo que los individuos que tienen su juicio cabal. Las lamentables circunstancias en que están colocados dán orígen á que se desarrollen un gran número de enfermedades que les llevan una muerte temprana—La gastroenteritis, la neupmonia, la apoplejía sanguínea, la paralisis general y muchas otras enfermedades agudas y crónicas del encéfalo y sus membranas, y de las vísceras del vientre y del toras son el resultado de la permanencia en los hospitales y de las demas causas que se colijen facilmente de la terrible situacion á que los reduce su estado. Pero estas enfermedades no obran siempre de un modo tan fatal sobre el individuo que padece la locura; pues á veces determinan una exacerbacion de los síntomas, á veces suspenden su marcha y á veces ha sido la curacion su consecuencia.

Las enfermedades incidentales no es de estrañar que sean de diagnóstico oscuro, porque sabemos los graves trastornos que la sensibilidad esperimenta en los enagenados; y como lo observa muy bien Esquirol, la atencion es la facultad que en ellos está lisiada mas profundamente, hasta el punto que en algunos casos no hay dolor por vivo que sea, que los induzca á concentrarla en él. Por otra parte su desarrollo es latente, y por lo mismo inobservable la exageracion que hacen de males que no tienen realidad y la di-

ficultad insuperable de obtener una historia detallada de los que son verdaderos, deben ser y son ciertamente fuertes motivos para que se siga á tientas el tratamiento de algunas de estas afecciones: y he ahí tambien la razon porque en ocasiones son conducidos al sepulcro y solo á la autopsia se encuentra la razon de su muerte.

Aun cuando esta terminacion desgraciada sea en los locos una consecuencia de las enfermedades intercurrentes, la locura simple alguna vez la ha ocasionado. Esa agitacion estremada y continua en que viven algunos, ese insomnio tan prolongado y todos los graves desórdenes de la enervacion afectan hondamente el organismo y anuncian que es de entidad el padecer del cerebro; de esta suerte es que en poco tiempo se ponen los enfermos débiles, abatidos, demacrados y mueren con increible rapidez. En los casos de este género que se han observado no se ha encontrado segun Bierre de Boismont, lesion capaz de esplicar una terminacion tan rápidamente funesta.

La locura puede terminar por erupciones cutaneas, por la reaparicion de supuraciones suprimidas, de emorragias é irritaciones crónicas—Hemos tenido ocasion de ver algunas terminaciones de este género, tal fué la del individuo que al tratar de las causas citamos; luego que se restableció la supuracion en la úlcera, cesó el desórden mental. Los autores refieren casos en que aun aquellas locuras mas antiguas han terminado repentinamente en la curacion. Esquirol menciona el ejemplo de una enagenacion la mas rebelde que se prolongaba indifinidamente y que curó á consecuencia de un violentísimo dolor. [Obra cit. pág. 223]. En la obra que sobre la enagenacion escribió Pinel, se encuentra la historia de un literato que padecia una antigua melancolia con una invencible inclinacion al suicidio. Una noche que marchaba con ánimo de precipitarse en un rio, le asaltaron unos ladrones, y este ataque imprevisto produjo en su alma tal impresion, que despues de haberse librado de sus manos, olvidó el objeto primero con que habia salido de su casa y volvió á ella curado de su enfermedad para siempre [Ob. cit. pág. 245]. Esquirol cita tambien dos ejemplos de curacion repentina ocasionada por una viva impresion moral. Ha termi-

nado la locura por ataques de epilepsia é histerismo, por la gestacion y la lactancia, [Georget] por la revolucion de la edad crítica, por la espulsion de una gran cantidad de lombrices por vómitos y deyecciones abundantes, por la reaparicion de los menstruos. Esquirol refiere el caso muy notable de una mujer que despues de veinte años de locura, se curó por esta causa que le habia dado orígen. Ha sido ademas la curacion una consecuencia de golpes y caidas que han conmovido el encéfalo fuertemente, de accesos convulsivos y de otros accidentes mas ó menos raros que se encuentran esparcidos en las obras de algunos autores.

Cuando la locura ha de curarse sigue casi siempre la marcha gradual y progresiva que generalmente se observa en su desarrollo, y he aquí los signos que presagian la vuelta de la razon. La turbacion que reinaba en las ideas, las alucinaciones que los transportaban á otras esferas, así como las ilusiones de los sentidos, van desapareciendo poco á poco; los enfermos comparan los objetos y formas juicios verdaderos: á la agitacion que tenian va sucediendo un estado de tranquilidad cada vez mas perfecto, ó al contrario, á la debilidad y á el mas marcado abatimiento, lo sostituye el movimiento, la alegria, en una palabra, la energia física y moral. Los enfermos adquieren la conciencia de su estado, declaran los deseos que tienen de sanar, reconocen á sus amigos y familia, despojándose de los odios y prevenciones injustas que en ellos habian nacido; las pasiones vuelven á ser dominadas por la voluntad, el insomnio ó los siniestros ensueños que los conmovian cesan del todo, y en fin, la cabeza despejada y sin dolor, abandona todas las quimeras que se cruzaban y asilaban en ella. Si el individuo en este estado se ocupa de sus negocios, sino observamos singularidades en los pensamientos que espresa ó en sus actos, y si este estado que bajo todos aspectos es el de un hombre cuerdo se prolonga por algun tiempo, puede asegurarse que la curacion es completa.

Por el contrario, es dudosa la curacion, y la recaida ó recidiva muy temible si los enfermos guardan injustas prevenciones, si no vuelven á sus ocupaciones habituales, si no quieren reconocer que han salido de un estado de locura, si se advierten anomalías en su

modo de pensar, ó si en sus actos descubren algunos estravios; entonces la curacion no es completa, y las recaidas ó recidivas son casi seguras, aí menos si circunstancias desfavorables ejercen su fatal influencia sobre el individuo cuya curacion se muestra vacilante.

Todas las terminaciones felices que hemos enumerado, son desgraciadamente poco frecuentes. Lo que ordinariamente sucede, es que la manía dejenere en melancolía, y una y otra pasen á la demencia, miserable condicion del pensamiento, en que las mas veces se aleja toda esperanza de curacion.

Un gran número de los enfermos que recobran la razon, no lo hacen sino incompletamente, quedando ineptos para desempeñar muchos cargos en el mundo. Unos han perdido la memoria, otros conservan una debilidad intelectual que les impide ocuparse de todo trabajo moral, y lo mas comun es que conserven ciertos razgos de locura para siempre.

PRONÓSTICO.

Hemos visto ya que las probabilidades de curacion disminuyen con el tiempo transcurrido desde la invasion de la enagenacion; que cuanto mas nos alejamos de ese límite, las curaciones que se alcanzan van siendo mas raras. Muchos son los demas motivos que militan para reagravar la posicion de estos enfermos, induciéndonos á establecer un pronóstico de mayor gravedad. Así hacen sumamente problemático el término feliz: el sello hereditario, que si bien no erige un óbice invencible para la curacion, las recaidas y recidivas en los que le llevan son muy comunes; otros ataques anteriores de la enfermedad, el histerismo, la epilepsia y todas las afecciones que ocasionan fuertes sacudimientos en los centros nerviosos, grabando en el cerebro lesiones indelebles que sostienen la locura para siempre; el onanismo, los escesos en los alcólicos y la exageracion de una idea ó de una pasion que acompañe las tendencias del delirio.

Cuando la alienacion sigue una marcha gradual y progresiva en su desarrollo, cuando es producida por una causa continua que mina el órgano del pensamiento de tiempos lejanos, es incontestablemente de mas dificil curacion que la que se desenvuelve de una manera mas rápida, y que causas que obran con mas velocidad la han motivado.

Entre las variadas especies de locura, existen algunas cuya incurabilidad es indudable: se encuentran en este caso todas las que están sostenidas por una organizacion defectuosa del cerebro ó de sus cubiertas, como sucede en el idiotismo é imbecilidad: estados deplorables que hemos dicho no permiten abrigar otra esperanza que la de mejorar la desdichada suerte de estos seres; pues aunque se pongan en juego los medios enérgicos y aunque se despliegue la mas admirable habilidad en su educacion, no se consigue ensanchar sino mezquinamente la esfera de una inteligencia apocada ó avolida por entero: de consiguiente el pronóstico en estos casos es tan grave como terminante.

La manía es de pronóstico mas lisonjero que la monomanía, y el de esta es menos sério que el de la demencia; pues no solo las probabilidades de curacion son mas numerosas, sino que la mortandad es mas considerable en esta que en aquellas. En un estado publicado por Desportes é inserto en el diccionario de Fabre se prueba esta enorme diferencia: vemos en él, que de veinticinco maniáticos muere uno, mientras que en la monomanía muere uno de diez y seis y la demencia entra en la proporcion de uno por tres. La demencia aguda es sin comparacion de mas ascequible curacion que la crónica, y la denominada senil no se cura jamás.

Una vez que los locos toleran las necesidades mas apremiantes del organismo, que miran fijamente el sol y que la degradacion los conduce á comer los escrementos, y otras aberraciones mas singulares aun, que denotan un trastorno profundo en la sensibilidad y en la organizacion entera, que decididamente se opone á la curacion haciéndola dudosa é imposible.

En las enagenaciones simpáticas el pronóstico deberá ajustarse al de la enfermedad que les haya dado orígen.

Cuando hablamos de las causas de esta afeccion designamos las influencias de las edades, de los sexos, de los temperamentos, de los climas y de las instituciones sociales. Por lo tanto nos limitaremos únicamente á indicarlas.

ANATOMÍA PATOLÓGICA.

Las investigaciones anatómico-patológicas de esta enfermedad han demostrado en el cerebro y sus cubiertas alteraciones infinitas. Las mas frecuentes son: el aumento en la densidad de las paredes del cráneo que puede llegar hasta la eburneacion en que, como se sabe, los huesos están muy duros, muy blancos, y enteramente privados de diploe: en otras ocasiones por el contrario, tienen una lijereza notable y se hallan convertidos en diploe completamente. El engrosamiento mayor, ó un adelgazamiento sumo, y la conformacion defectuosa de la bóveda craneana, son las lesiones mas notables que presentan los huesos en los enagenados. Morgani fué el primero que notó el aumento y diminucion en la consistencia y volúmen del cerebro, lesion que la consideraba constante en la locura. Tambien mentó este autor la separacion de las circunvoluciones cerebrales que otras veces las ha notado Esquirol muy juntas y como atrofiadas: la sustancia gris de las circunvoluciones se presenta descolorida y alterada, especialmente cuando la locura ha sido continua hasta la muerte: con frecuencia existen el edema del cerebro (Stoc cree que es el carácter anatómico de la estupidez) adherencias de la membrana que reviste los ventrículos, granulaciones en la superficie de estos mismos, adherencias de las meninges con las circunvoluciones, congestiones en diversos puntos del cerebro, derrames sanguinarios serosos y serosanguinolentos entre la arognoides y la pia-madre, estos mismos derrames en la base del cráneo y en los ventrículos del cerebro. Se han visto en fin, quistes, tubérculos, hidátidas, supuraciones y otras lesiones mas ó menos profundas en la cabeza y en diferentes órganos distantes como el pulmon, estómago, intestinos, útero é hígado.

A pesar de las numerosas alteraciones que hemos enumerado, muy pocas son peculiares de la locura, puesto que las otras se observan, si bien con menos frecuencia en distintas afecciones. Prescindiendo de esto, no está demostrada en esta enfermedad la indefectibilidad de la lesion anatómica; pues alguna vez ha fallado todo vestigio apreciable de su paso. La mayor parte de los médicos, aun de los mas decididos á localizar la locura, aceptan estos hechos, pero opinan que deben atribuirse á lo débil que son nuestros actuales medios de investigacion. Como quiera que sea, exageran demasiado los que solo ven aquí una enfermedad esencial, un trastorno puramente psiológico, refiriendo siempre á los síntomas físicos las alteraciones materiales. Que en muchos casos la autopsia no haya designado lesion de ningun género, y que á veces los síntomas físicos emanen de las que se encuentran, está bien; pero se podrá concluir por eso que nunca son ellas el móvil de los desarreglos del pensamiento? Ciertamente que no: tal proposicion es manifiestamente contradictoria á lo que enseña el raciocinio y la práctica. Por nuestra parte creemos que para coordinar y sistematizar bien los hechos, tienen que admitirse todavia estas dos órdenes de lesiones.

TRATAMIENTO.

Por todo lo que dejamos espuesto, se comprende ya que el tratamiento de la enagenacion mental ha de ser complexo: el plan moral y el físico se presentan desde luego á la consideracion del médico. Vamos á consignar los principios mas generales del tratamiento moral é higiénico y espondremos brevemente en detall los medios físicos principales.

Cuando existen motivos que inducen á pensar que vá á desarrollarse esta enfermedad, se han ensayado algunos medios con el esignio de prevenirla: á este respecto prestan grandes servicios los viages, vigilando al enfermo un médico instruido; el trabajo mecánico ó moral, y en una palabra, toda clase de distracciones. Pero

despues que es evidente el trastorno intelectual, la secuestracion del enfermo es imperiosa y debe preferirse con este objeto un asilo de enagenados á una casa particular. Cuando haya que contener los locos furiosos se echará mano de la camisola y solo que sea imprescindible se les sujetará por medio de ataduras. Los demas medios de represion que se usan, son algunas privaciones, la reclusion y el chorro. Para combatir el desórden mental, los autores graves y versados en el conocimiento de la locura, aconsejan que no se contradigan abiertamente las ideas y opiniones disparatadas de estos enfermos, con el raciocinio, la discusion, las chanzas y la burla. Mas si preconizan sustentar las observaciones que se les hacen con demostraciones atractivas, con esperanzas halagüeñas y con la intimidacion y privaciones si fuere necesario. El desviar las tendencias del delirio es otro punto muy valioso, asi que no se ha de ejercitar la inteligencia en el sentido en que el loco delira: se ha de tratar, por el contrario, de desenvolver otras ideas y otras pasiones en contraposicion de las que predominan, induciéndolos á concentrar la atencion en objetos estraños al delirio, y ocasionando nuevas sensaciones y deseos á beneficio de impresiones variadas. Se entrevee fácilmente que estos preceptos no pueden abrazar todos los casos, por lo mismo han de modificarse y combinarse con tino y habilidad los recursos que ofrece este plan de curacion segun las indicaciones que haya que satisfacer.

Estos enfermos han de colocarse en buenas condiciones higiénicas: se cuidará de preservarlos del frio, del calor, del hambre y de la sed; vigilando atentamente los que tengan inclinacion al suicidio, al homicidio á la masturbacion &a. y se ordenará el trabajo manual ó intelectual y toda distraccion que, como la música, sea capaz de concurrir á cambiar el estravio de las ideas.

Con el tratamiento físico, se propone el médico: 1.° si la locura está sostenida por una lesion del cerebro obtener su curacion, y si esto no es posible, paliar el mal, combatiendo los síntomas mas alarmantes: 2º coadyuvar el plan moral oponiendo los medios competentes á las complicaciones. El método antiflogístico es llamado á llenar indicaciones imperiosas cuando los síntomas anuncian la irri-

tacion del encéfalo; cuando es inminente la congestion hácia este órgano y cuando la locura ha sido ocasionada por la supresion de una hemorragia habitual ó por la flegmasia de una víscera importante. Mas es preciso no abusar de este poderoso remedio, porque las depleciones sanguíneas muy profusas precipitan los enfermos en la demencia ó acortan de una manera asombrosa las distancias que los separa. Las aplicaciones de sanguijuelas ó de ventosas escarificadas, se harán en el sitio y en la proporcion que las circunstancias lo exijan, y se secundará la accion de todos estos medios con la de los demas de que es dado disponer en tales casos.

La digital como sedante del sistema sanguíneo será muy útil, en particular si el desórden mental va ligado á una alteracion del centro circulatorio como las que en las causas apuntamos.

Se han ensayado en la locura la asafétida, la valeriana, el alcanfor, el áccido cianhidrico, los éteres, y en fin, casi todos los medicamentos llamados anti-espasmódicos. Se concibe que únicamente convendrán si el elemento nervioso predomina ó si las complicaciones los reclaman.

Los narcóticos señaladamente el opio, la belladona, el beleño y el estramonio se usan tambien para dominar la exaltacion nerviosa y para calmar el insomnio ó un vivo dolor. Sin embargo; aun en esos casos no deja de ser el propinarlos peligroso; pues refuerzan considerablemente las congestiones que se hacen en la cabeza, congestiones que es necesario disipar para obtener de su administracion efectos lisonjeros. Mucho se han celebrado algunos narcóticos por la propiedad que poseen de producir en elevadas dósis una locura pasagera; pero los hechos no han decidido este punto todavia.

Los baños, tibios con razon preconizados, obran abatiendo fuertemente la escitacion de estos enfermos; y como se repiten con frecuencia y se prolongan para alcanzar buenos efectos, acarrean ademas el sueño por la languidez que ocasionan. Es provechoso emplear al mismo tiempo las irrigaciones de agua fria á la cabeza ó as aplicaciones de hielo.

Los baños frios convienen especialmente cuando es marcada la debilidad cerebral. En los mismos casos se recomiendan los de in-

mersion y las afusiones frias que tienen ademas la ventaja de poder modificar por su impresion el enlace vicioso de las ideas. No obstante, les son inherentes inconvenientes graves; uno de ellos es, el aflujo repentino de sangre que determinan á la cabeza y que ha causado apoplejías, parálisis y otros accidentes de mas ó menos entidad. Creemos por consiguiente, que deben proscribirse especialmente cuando la locura va acompañada de un estado fluxionario.

Siendo á veces estremada la debilidad y la demacracion de estos enfermos, habrá necesidad de prescribir los tónicos, y en la locura intermitente son indisputables los brillantes resultados de la quina.

Los purgantes, no solo son útiles para combatir la tenaz constipacion tan comun en esta enfermedad, sino que tambien para establacer una derivacion intestinal: el elevoro, considerado en otra época como el específico de la locura, indudablemente debió su fama á la derivacion sostenida que produce. Esquirol ha observado una particularidad en el acíbar, y es, la de modificar con mas seguridad esa propension á las congestiones cerebrales, tan insidiosas y temibles en algunos enagenados.

El mercurio ha sido aconsejado en la locura, ora al interior, ora en fricciones para favorecer la resolucion de los derrámes y demas productos morbosos que frecuentemente existen en el cérebro y meninges: y será este un medicamento precioso si llega á sospecharse que la enfermedad es dependiente de alteraciones que ha motivado la sifilis.

El cauterio, el sedal, las fuentes, los vegigatorios y las moxas están indicados, si siendo evidente la lesion cerebral tiende de vez mas á la cronicidad; pues anteponiendo la fuerte revulsion que establecen, es como se han logrado resultados completos, y sino habrán servido al menos para limitar el desórden. Estos medios, por mas que se diga, son impotentes contra la paralisis general que cuando existe en los enagenados demanda desórdenes profundos que están fuera de los recursos del arte.

La electricidad ha sido tambien preconizada. Nos parece

favorable apenas en la debilidad incipiente del cerebro, porque en la paralisis de que hemos hablado, y en la demencia antigua ha sido enteramente infructuosa.

Otros agentes que en un tiempo se encomiaron, han sido abandonados justamente: tal fué la suerte de la máquina rotatoria de Darwin, de la sumersion y demas medios que en otro lugar ya mencionamos.

Para precaver las recidivas son altamente recomendables, los viages, las distracciones de todo género, la estricta observancia de los preceptos higiénicos y á veces los exutorios por un tiempo bastante prolongado.

PROPOSICIONES ACCESORIAS.

1.ª Diferencia de estructura del cuello y cuerpo del útero.
2.ª Como concurre el panereas á la digestion?
3.ª La laringtis crónica precede ó sigue á la tísis?
4.ª Indicaciones de la operacion del trépano.
5.ª Hemorragias consecutivas al parto.
6.ª Envenenamiento por el fósforo.

Buenos Aires, Julio 8 de 1855.

Juan P. Córdoba.

Vº Bº—NICANOR ALBARELLOS.

